

CUATRO PARTIDOS QUE JUEGAN EL AJEDREZ POLÍTICO, PERO SOLO UNO ES EL REY

I. INTRODUCCIÓN

La composición del entonces Congreso, hoy Asamblea Nacional (2009), desde el retorno a la democracia en 1979 hasta el período actual, evidencia una evolución significativa en el número de integrantes, la correlación de fuerzas marcada por ciclos de hegemonía, fragmentación y reconfiguración partidaria.

Tabla 1. Primeras fuerzas políticas 1979 – 2025 (I)

Período	Total escaños	Fuerza 1	No.	%	Fuerza 2	No.	%	Fuerza 3	No.	%
1979-1984	69	CFP	29	42%	ID	15	21,74%	PCE	10	14,49%
1984-1986	71	ID	24	33,80%	PSC	9	12,68%	CFP	7	9,68%
1986-1988	71	ID	16	22,54%	PSC	14	19,72%	CFP	8	11,27%
1988-1992	71	ID	32	45,07%	PRE	8	11,27%	PSC	8	11,27%
1990-1992	72	PSC	16	22,22%	ID	14	19,44%	PRE	13	18,06%
1992-1996	77	PSC	20	25,97%	PRE	16	20,78%	PUR	12	15,58%
1996-1998	82	PSC	24	29,27%	PRE	19	23,17%	DP	11	13,41%
1998-2002	121	DP	35	28,93%	PSC	27	22,31%	PRE	24	19,83%
2002-2006	100	PSC	24	24%	ID	16	16%	PRE	15	15%
2006-2007	100	PRIAN	26	26%	PSP	24	24%	PSC	13	13%
2007 Constituyente	130	PAIS	80	61,54%	PSP	19	14,62%	PRIAN	8	6,15%
2009-2013	124	PAIS	59	47,58%	PSP	19	15,32%	PSC	11	8,87%
2013-2017	137	PAIS	100	72,99%	CREO	9	6,57%	PSC	8	5,84%
2017-2021	137	PAIS	74	54,01%	CREO-SUMA	34	24,82%	PSC	15	10,95%
2021-2023	137	UNES	49	35,77%	PK	27	19,71%	ID	18	13,14%
2023-2025	137	RC	52	37,96%	CONSTRUYE	29	21,17%	ADN	14	10,22%
2025-2029	151	RC-RETO	67	44,37%	ADN	66	43,71%	PK	9	5,96%

Fuente: CNE, varios medios.

El control del poder legislativo, generalmente, ha oscilado entre dos grandes bloques: el Partido Social Cristiano (PSC), representante del conservadurismo tradicional, y la Revolución Ciudadana (RC), heredera del correísmo con fuerte arraigo popular. Ambos han demostrado capacidad para ejercer hegemonía parlamentaria gracias a tres factores clave: liderazgo fuerte, estructura partidaria consolidada y capacidad de movilización nacional. Aunque se debe tener en cuenta que en Ecuador todos los partidos son aparatos electorales y carecen de una militancia que se mantenga activa fuera de los períodos electorales, además, con muy poca democracia interna.

En contraposición, otras fuerzas como la Izquierda Democrática (ID), la Democracia Popular (DP), Sociedad Patriótica (PSP), Creando Oportunidades (CREO) o el Movimiento Construye, si bien han tenido momentos de visibilidad importantes, logrando la presidencia de la República (excepto Construye, que soportó la trágica muerte de su candidato presidencial Fernando Villavicencio), no han logrado sostenerse en el tiempo. Su debilidad organizativa, conflictos internos o dependencia excesiva de liderazgos, han limitado su impacto y presencia significativa en la Asamblea.

La Tabla 1 indica la existencia de ciclos en la política ecuatoriana y, específicamente, en la representación en la Asamblea Nacional, con algunos desfases respecto de la Presidencia, esto es, mayoría legislativa de un partido y gobierno de otro. Estos ciclos se presentan de la siguiente manera:

- ID: 1984 – 1992
- PSC: 1992- 1998
- Transición: 1998-2007 (década de inestabilidad)
- RC: 2007 – 2023
- Transición: 2023 – 2025.
- Nuevo período: 2025.

En este escenario emerge Acción Democrática Nacional (ADN), liderada por el presidente Daniel Noboa. Aunque hoy controla la Asamblea, su permanencia como fuerza política estructural está aún en evaluación. Su capacidad para institucionalizarse, consolidar cuadros territoriales y mantener cohesión más allá del ciclo presidencial será determinante para saber si ADN transita el camino del PSC y RC o si se suma a la lista de partidos efímeros que no lograron trascender su momento coyuntural.

También surge la pregunta de si estamos ante un período de transición más o menos largo, sin la consolidación de un partido político fuerte, o es el inicio de un período de estabilidad.

Tabla 2. Fuerzas políticas 1979 – 2025 (II)

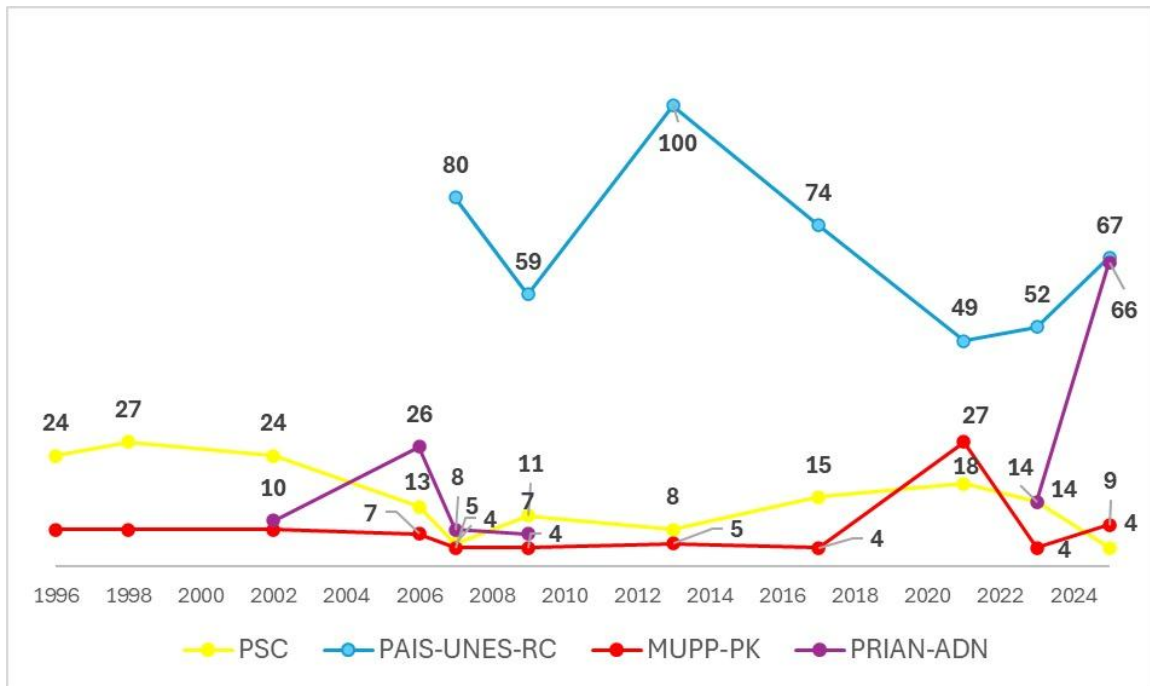
Período	Total escaños	Fuerza 4	No.	%	Fuerza 5	No.	%	Fuerza 6	No.	%	Otros	No.	%
1979-1984	69	PLRE	3	4,35%	CID	3	4,35%	PNR	2	2,89%	Otros	3	4,35%
1984-1986	71	FRA	6	8,45%	PD	5	7,04%	DP	4	5,63%	Otros	16	22,54%
1986-1988	71	PSE	6	8,45%	DP	5	7,04%	PRE	5	7,04%	Otros	17	23,94%
1988-1992	71	DP	7	9,86%	CFP	5	7,04%	PSE	4	5,63%	Otros	7	9,86%
1990-1992	72	PSE	8	11,11%	DP	7	9,72%	PCE	3	4,17%	Otros	11	15,28%
1992-1996	77	ID	8	10,39%	DP	6	7,79%			0%	Otros	15	19,48%
1996-1998	82	PK-NP	8	9,76%	ID	4	4,88%	FRA-PLRE	3	3,66%	Otros	9	10,98%
1998-2002	121	ID	17	14,05%	PK-PS-FA	8	6,61%	FRA	4	3,31%	Otros	6	4,96%
2002-2006	100	PRIAN	10	10%	PK	8	8%	PSP	8	8%	Otros	19	19%
2006-2007	100	ID	12	12%	PK	7	7%	PRE	6	6%	Otros	12	12%
2007 Constituyente	130	PSC	5	3,85%	MPD	4	3,08%	PK	4	3,08%	Otros	10	7,69%
2009-2013	124	PRIAN	7	5,65%	MPD	5	4,03%	MMIN	5	4,03%	Otros	18	14,52%
2013-2017	137	PSP	5	3,65%	MPD-PK	5	3,65%	AVANZA	5	3,65%	Otros	5	3,65%
2017-2021	137	ID	4	2,92%	PK	4	2,92%	PSP	2	1,46%	Otros	4	2,92%
2021-2023	137	PSC	18	13,14%	CREO	12	8,76%	PSE-MC	2	1,46%	Otros	11	8,03%
2023-2025	137	PSC	14	10,22%	AVANZA - SUMA	8	5,84%	PK	4	2,92%	Otros	24	17,52%
2025-2029	151	PSC	4	2,65%	PSP	1	0,66%	MC	1	0,66%	Otros	4	2,65%

Fuente: CNE, varios medios.

La Tabla 1 también muestra que, en los primeros años del retorno a la democracia, los partidos Concentración de Fuerzas Populares (CFP) e Izquierda Democrática (ID) surgieron como los bloques legislativos mayoritarios, impulsados por la legitimidad presidencial de Jaime Roldós (1979) y Rodrigo Borja (1988). Estos liderazgos fueron capaces de movilizar amplias bases sociales en torno a programas relacionados con justicia social y democracia.

El gráfico 1, en cambio, refleja la presencia permanente del PSC y PK desde los años 90 hasta la actualidad, el apareamiento del PRIAN y la RC en los primeros años del Siglo XXI, y finalmente, la irrupción de ADN, en el 2022, como la más reciente fuerza política. También indica que, en lo referido a la representación política de los movimientos sociales, PK termina por consolidarse como una presencia real, mientras las demás organizaciones o desaparecen del escenario político o son minoritarias.

Gráfico 1. Evolución de las fuerzas políticas 1996 – 2025



Fuente: CNE, 2025

Llama la atención el caso de León Febres Cordero quien, a pesar de su arrollador liderazgo político y su victoria en las presidenciales de 1984, no logró consolidar una mayoría parlamentaria para el Partido Social Cristiano (PSC). Este hecho evidencia que, incluso en momentos de fuerte personalismo, la lógica legislativa ecuatoriana ha tendido a la fragmentación y a la necesidad de cohabitación entre el Ejecutivo y múltiples fuerzas en el Congreso.

La tendencia actual refuerza este patrón: el sistema político ecuatoriano continúa moviéndose entre mayorías coyunturales de corta duración y un escenario de alta dispersión partidaria, donde la gobernabilidad depende cada vez más de alianzas flexibles y circunstanciales, antes que de acuerdos estables y estructurales. Esta volatilidad parlamentaria debilita la planificación legislativa de largo plazo y condiciona la capacidad del Ejecutivo para implementar reformas profundas.

II. EL CORREÍSMO AFRONTA SU MAYOR DERROTA INSTITUCIONAL DESDE 2007

1. El inicio del ciclo hegemónico (2007–2017)

El correísmo, cuyos orígenes provienen de Alianza PAIS —posteriormente conocido como Unión por la Esperanza (UNES) y hoy identificado como Revolución Ciudadana (RC)— emergió en 2006 como un fenómeno político disruptivo. Su aparición coincidió con una de las etapas más críticas de inestabilidad institucional en Ecuador, marcada por el derrocamiento de tres presidentes y la sucesión de diez mandatarios en apenas una década.

En ese contexto de descontento social y crisis de representación, Alianza PAIS canalizó el hartazgo ciudadano hacia un nuevo proyecto político que prometía refundar el Estado y recuperar la confianza en la institucionalidad. En su inicio, fue liderado por un grupo de intelectuales y académicos en torno a la figura de Rafael Correa, quien se instaló en el escenario público tras desempeñarse por corto tiempo como ministro de Economía y Finanzas durante el gobierno de Alfredo Palacio. Ejerció una presidencia fuerte, apoyada por una Asamblea Constituyente que creó una nueva Constitución (2008) con la cual se reestructuró el Estado y se le otorgó amplios poderes al Ejecutivo.

Durante esa década, el correísmo se convirtió en el proyecto político más estable, estructurado y centralizado de la democracia ecuatoriana del nuevo siglo. No solo controló la Presidencia, sino que dominó de forma absoluta el poder Legislativo y tuvo una enorme influencia en el poder Judicial, en el Consejo de Participación Ciudadana y en el Consejo Nacional Electoral, especialmente entre los años 2009 y 2017.

- ✓ Aprobó leyes clave sin oposición real.
- ✓ Nombró autoridades de control.
- ✓ A través de la Asamblea Nacional blindó a sus ministros y atacó a sus críticos.
- ✓ Convirtió la justicia en un mecanismo disciplinario contra opositores.

El proyecto se sostenía en una fuerte inversión social, una narrativa de soberanía y justicia social, y un liderazgo carismático y polarizador.

2. El repliegue y la resistencia (2017–2023)

La ruptura entre Lenín Moreno y Rafael Correa en 2017 debilitó al movimiento, que se escindió del poder Ejecutivo y pasó a la oposición. Desde entonces, el correísmo ha vivido una etapa caracterizada por tres aspectos:

- Judicialización de sus líderes por casos de corrupción.
- Una lucha sistemática por recuperar la Presidencia de la República.
- La presión a los gobiernos de turno desde el legislativo con alianzas partidistas. (PSC de derecha y PK de izquierda)

La Revolución Ciudadana mantiene una sólida base electoral. En 2021, Andrés Arauz logró el segundo lugar en las presidenciales. En 2023 y 2025, Luisa González repitió ese resultado. El correísmo se consolidó como la principal fuerza opositora, siempre con más del 35% de legisladores y en su mejor momento con el 72,9%, más el control de varias prefecturas y alcaldías como Quito, Pichincha, Guayaquil y Guayas.

Sin embargo, el discurso de persecución (“lawfare”), la polarización permanente y la ausencia de nuevos liderazgos sólidos, más allá de Rafael Correa, son los principales factores que han impedido que el movimiento renovara su propuesta política.

3. El punto de quiebre: la Asamblea 2025–2029

En la instalación de la nueva Asamblea, el 14 de mayo de 2025, la Revolución Ciudadana recibió el golpe más duro desde que llegó al poder en 2007:

- No controla la Asamblea Nacional.
- No preside comisiones estratégicas.
- No logró impedir la mayoría legislativa del bloque liderado por el oficialismo (ADN + PSC + parte de PK).

Tabla 3. Evolución legislativa de la Revolución Ciudadana

Período	Total escaños	Movimiento	Asambleístas	Representación
2007 Constituyente	130	PAIS	80	61,54%
2009-2013	124	PAIS	59	47,58%
2013-2017	137	PAIS	100	72,99%
2017-2021	137	PAIS	74	54,01%
2021-2023	137	UNES	49	35,77%
2023-2025	137	RC	52	37,96%
2025-2029	151	RC -RETO	67	44,37%

Fuente: CNE, varios medios.

Con 67 asambleístas electos, la RC en alianza con el Movimiento RETO, llegó como la primera minoría, no obstante, entre abril y mayo perdió dos asambleístas: uno por separación voluntaria y otro por expulsión. Hoy, se encuentra aislado políticamente por las cartas políticas jugadas por ADN para controlar la Presidencia de la Asamblea, el CAL y trece de las quince comisiones permanentes. Sus aliados desde la ruptura con Lenín Moreno -el PSC y Pachakutik- lo dejaron solo, prefiriendo acuerdos con el oficialismo. Su discurso de legitimidad popular no se traduce en capacidad legislativa ni en alianzas efectivas. Ha pasado de ser una fuerza dominante a una oposición ruidosa, pero sin poder institucional real.

Además, en el radar se encuentra la frágil relación del expresidente Rafael Correa con el actual alcalde de Guayaquil, Aquiles Álvarez, quien lidera el movimiento RETO que cuenta con 14 asambleístas. Una ruptura no es descartable: le permitiría a RETO negociar sus votos con ADN para que el Gobierno no dependa de PK en la conformación de la mayoría en el Legislativo. A cambio, podría presumirse un posible acuerdo que implique el desistimiento de la denuncia penal contra Álvarez por presunto contrabando de combustibles, lo cual le permitiría conservar la Alcaldía y aspirar a la reelección. Así, el correísmo se quedaría con 51 asambleístas, solo y más debilitado.

4. Factores de desgaste y estancamiento

- Hiperpersonalismo: la figura de Rafael Correa sigue monopolizando el liderazgo, impidiendo la renovación generacional del movimiento.
- Polarización constante: su estrategia de “ellos contra nosotros” ha desgastado su potencial de crecimiento electoral.
- Narrativa agotada: aunque el discurso de la “década ganada” resuena en su base, no logra conectar con un electorado joven y urbano que demanda ideas nuevas y que no recuerda su gobierno.

- Rechazo transversal: sectores de centro, derecha, algunos sectores indígenas, empresariales y liberales ven al correísmo como una amenaza autoritaria, lo que complica su retorno al poder sin alianzas.

III. EL PEOR MOMENTO DEL PARTIDO SOCIAL CRISTIANO

1. De partido hegemónico a actor marginal

Durante las décadas de los 80, 90 y principios de los 2000, el Partido Social Cristiano (PSC) fue uno de los actores más influyentes de la política ecuatoriana. A pesar de no haber alcanzado la Presidencia de la República desde el mandato de León Febres Cordero (1984-1988), ejerció influencia significativa desde el Congreso Nacional, consolidándose como un partido de poder legislativo, aunque no necesariamente de masas.

En los años 90, el PSC representaba la fuerza conservadora dominante, capaz de condicionar la gobernabilidad de presidentes de otras tendencias políticas. Desde el Legislativo, sus representantes tejían alianzas, controlaban comisiones clave, influían directamente en la administración de justicia y, en algunos casos, lograban incluso la destitución de ministros o la censura de políticas públicas contrarias a sus intereses económicos e ideológicos.

Su punto más alto en representación legislativa llegó en 1998, cuando el PSC logró 27 escaños, conformándose como el bloque más fuerte del Congreso Nacional. Desde ahí impulsó reformas económicas liberales, alianzas con sectores empresariales y el fortalecimiento de su presencia en la estructura del Estado, particularmente en la justicia.

2. El declive: fragmentación política, pérdida de conexión social y envejecimiento del liderazgo

A partir del 2006, con la irrupción del correísmo y el liderazgo de Rafael Correa, el PSC comenzó un proceso acelerado de debilitamiento. Su discurso conservador y su identificación con las élites económicas urbanas —especialmente en Guayaquil— se vio desfasado frente al nuevo escenario de polarización ideológica, populismo de izquierda y demandas de transformación social.

Durante la década de 2010, el partido sobrevivió más por su presencia territorial en la Costa y su liderazgo municipal en Guayaquil con Jaime Nebot y Cynthia Viteri, que por su capacidad de influencia nacional. En la Asamblea, pasó a ocupar bancadas marginales, con presencia simbólica, pero sin capacidad de veto ni control político. En los últimos períodos legislativos, su peso ha disminuido de forma drástica:

Tabla 4. Evolución legislativa del PSC

Período	Total escaños	Partido	Asambleístas	Representación
2006 - 2007	100	PSC	13	13%
2007 Constituyente	130	PSC	5	3,85%
2009-2013	124	PSC	11	8,87%
2013-2017	137	PSC	8	5,84%
2017-2021	137	PSC	18	13,14%
2021-2023	137	PSC	15	10,95%
2023-2025	137	PSC	14	10,22%
2025-2029	151	PSC	4	2,65%

Fuente: CNE, varios medios.

La elección de apenas cuatro asambleístas en 2025 representa el nivel más bajo en su historia reciente. De haber sido una fuerza articuladora del poder parlamentario, el PSC pasó a convertirse en un partido satélite, dependiente de alianzas coyunturales como su actual cercanía al bloque de ADN.

3. Causas estructurales de su debilitamiento

- Estancamiento ideológico: su discurso liberal-conservador no logró adaptarse al nuevo electorado joven, urbano y más heterogéneo.
- Falta de renovación interna: el liderazgo sigue dominado por las mismas figuras de las últimas dos décadas, en especial Jaime Nebot, lo que ha impedido la construcción de nuevos cuadros nacionales.
- Desconexión territorial: mientras partidos como RC o ADN construyen presencia nacional, el PSC se ha mantenido recluido en Guayas, especialmente, en Guayaquil.
- Fracaso presidencial reiterado: tras Febres Cordero, no ha vuelto a ganar una elección presidencial y sus candidatos han ocupado posiciones marginales o de coalición.

III. PACHAKUTIK Y SU ENCRUCIJADA HISTÓRICA EN EL ESCENARIO LEGISLATIVO ECUATORIANO

1. De movimiento disruptivo a actor institucionalizado

Pachakutik nació en 1995 como brazo político de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) y, desde entonces, ha representado la lucha por la plurinacionalidad, los derechos colectivos, el medioambiente y la autodeterminación de los pueblos indígenas. Durante los años 90 y 2000 fue un actor disruptivo, que rompía con la lógica tradicional del poder y canalizaba la indignación de sectores históricamente excluidos.

Su poder fue inicialmente simbólico y movilizador: protagonizó levantamientos, movilizaciones que terminaron en los derrocamientos de tres presidentes (1997, 2000 y 2005) y denuncias

contra modelos de desarrollo extractivistas. A pesar de tener escasa representación legislativa en sus primeros años, su peso moral y su capacidad de convocatoria pública condicionaba las decisiones del poder político.

Uno de sus momentos de mayor influencia se produjo en 2002, cuando apoyó la candidatura de Lucio Gutiérrez y logró una bancada legislativa de once asambleístas, pero la alianza se rompió con rapidez, revelando la fragilidad de su estrategia electoral sin una estructura partidaria consolidada.

2. El salto a la institucionalidad: luces y sombras

En la última década, Pachakutik intentó consolidarse como fuerza institucional. Su participación fue clave en las protestas de octubre de 2019 y 2022, que reconfiguraron el tablero político nacional y revitalizaron su legitimidad popular. En las elecciones de 2021, bajo el liderazgo de Yaku Pérez, Pachakutik alcanzó su mayor éxito electoral:

- Obtuvo 27 asambleístas, convirtiéndose en la segunda fuerza legislativa.
- Ganó gobiernos locales clave en la Sierra y Amazonía.
- Estuvo a punto de pasar a la segunda vuelta presidencial.

Sin embargo, este ascenso fue efímero. La falta de un proyecto político claro, ausencia de cohesión interna a nivel político, la ambigüedad frente al correísmo, y una dirección dividida entre la organización social y la representación política, provocaron una rápida fragmentación de su bancada, que se redujo drásticamente en solo dos años. Es decir, el movimiento indígena sigue siendo la única organización social con estructuras y bases, además anclado en territorios definidos.

Tabla 5. Evolución legislativa de Pachakutik

Período	Total escaños	Movimiento	Asambleístas	Representación
2006 - 2007	100	PK	7	7%
2007 Constituyente	130	PK	4	3%
2009-2013	124	PK	4	3,23%
2013-2017	137	PK	5	3,65%
2017-2021	137	PK	5	3,65%
2021-2023	137	PK	27	19,71%
2023-2025	137	PK	4	2,92%
2025-2029	151	PK	9	5,96%

Fuente: CNE, varios medios.

En la Asamblea 2023–2025, Pachakutik apenas logró cinco escaños y en el actual período conserva nueve legisladores, pero divididos en sus posiciones frente al Gobierno y sin capacidad de liderazgo parlamentario. La participación de seis votos indígenas con el oficialismo muestra con claridad un fenómeno que se repite una y otra vez: los indígenas son capaces de liderar las movilizaciones nacionales y encabezar el conjunto de luchas sociales, pero no logran constituirse

como una verdadera alternativa electoral, porque terminan por romperse en pedazos atraídos por el gobierno de turno.

3. Factores del estancamiento y retroceso

- División interna estructural: entre quienes promueven una línea institucional y quienes reivindican la confrontación y la autonomía territorial.
- Falta de estrategia legislativa: su paso por la presidencia de la Asamblea en 2021 (con Guadalupe Llori) terminó en escándalos y destituciones, debilitando su imagen pública.
- Dilemas frente al correísmo: parte de su base exige mantener independencia crítica frente a la Revolución Ciudadana, pero en la práctica algunos legisladores han pactado con este movimiento en votaciones clave, generando ruptura con las organizaciones sociales que los respaldan.
- Fragmentación del movimiento indígena: la Conaie, Ecuarunari y otras organizaciones no siempre respaldan la línea política de sus representantes en la Asamblea.

4. Presente: entre la debilidad y el potencial de reinversión

En este período legislativo, Pachakutik accedió a la segunda vicepresidencia de la Asamblea y a la presidencia de una comisión permanente como parte de su alianza con el Gobierno. Sin embargo, los seis legisladores que respaldaron a ADN y sumaron para la mayoría parlamentaria, no fueron expulsados. Por el contrario, el movimiento dejó una puerta abierta en caso de que decidan retornar a la línea oficial. Esta decisión sugiere un intento de evitar un quiebre definitivo y preservar influencia -nueve votos clave- dentro del nuevo equilibrio de poder.

No obstante, su potencial de reinversión sigue latente. Pachakutik no es un partido tradicional, sino un reflejo de la lucha indígena y comunitaria. Su fortaleza puede radicar en volver a sus raíces organizativas, formar nuevos liderazgos jóvenes y redefinir su discurso para un electorado más amplio, sin renunciar a sus principios históricos.

IV. DE PRIAN A ADN: CONTINUIDAD, RUPTURA Y CONSOLIDACIÓN DEL PROYECTO NOBOÍSTA EN EL ECUADOR

1. La política tiene origen familiar

La llegada de Daniel Noboa a la Presidencia de la República marca no solo el ascenso del mandatario más joven en la historia del Ecuador, después de Juan José Flores, sino también un momento clave en la evolución del noboísmo como una posible corriente política. Aunque se presenta con rostro nuevo y discurso renovado, su victoria reactiva el legado político de su padre, Álvaro Noboa, fundador del Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN), que tuvo una importante representación entre 2002 y 2013.

El PRIAN surgió en 2002 como un proyecto populista-liberal de derecha, liderado por el entonces magnate bananero Álvaro Noboa. Su discurso, basado en la experiencia empresarial y la crítica al *establishment* político, le permitió consolidarse como una opción viable para sectores empobrecidos y clases medias decepcionadas de los partidos tradicionales. Noboa participó en

cinco elecciones presidenciales (1998, 2002, 2006, 2009 y 2013), siendo finalista en dos de ellas, pero nunca logró la presidencia.

Aunque el PRIAN llegó a ser la primera fuerza legislativa en 2006 con 28 escaños, su estructura partidaria era débil, centrada en la figura del líder y sin bases orgánicas territoriales sólidas. Luego de su derrota en 2013 y la pérdida del registro partidario por no alcanzar el umbral electoral mínimo, el PRIAN desapareció del escenario político.

2. ADN: pragmatismo y oportunidad generacional

Daniel Noboa fundó en 2022 el movimiento Acción Democrática Nacional (ADN), que recoge parte del capital político familiar. A diferencia de su padre, Daniel ha adoptado una postura más pragmática, alejándose del estilo confrontacional y populista de Álvaro Noboa; y, también aprovechando la imagen positiva de Annabella Azín, su madre. Desde su campaña de 2023, ADN buscó proyectar una imagen de renovación, eficiencia y juventud, con propuestas centradas en seguridad, empleo e inversión.

Tabla 6. Evolución legislativa de PRIAN – ADN

Período	Total escaños	Partido	Asambleístas	Representación
2002-2006	100	PRIAN	10	10%
2006-2007	124	PRIAN	26	26%
2007 Constituyente	130	PRIAN	8	6,15
2009-2013	124	PRIAN	7	5,65%
2023-2025	137	ADN	14	10,22%
2025-2029	151	ADN	66	43,71%

Fuente: CNE, varios medios.

ADN todavía no es un partido político estructurado. Se trata de un movimiento emergente que en 2023 logró capitalizar el voto del “mal menor” frente al correísmo en segunda vuelta. Sin embargo, tras su amplia victoria presidencial de 2025, puede caminar hacia la consolidación de un partido de largo aliento que ha entendido rápidamente la lógica con la que actúa la política ecuatoriana. Obtuvo 66 curules en la Asamblea Nacional, una cifra significativa que, sumada a alianzas con Pachakutik (6 votos de 9) y otras fuerzas (PSC e independientes), le ha permitido tomar el control del Parlamento.

3. Rupturas y continuidades

Aunque ADN y el PRIAN comparten raíces familiares y un origen empresarial, representan momentos históricos y estrategias distintas:

Tabla 7. Los liderazgos de ADN y PRIAN

Elemento	PRIAN (Álvaro Noboa)	ADN (Daniel Noboa)
Estilo de liderazgo	Personalista y confrontacional	Joven y moderado
Base política	Población empobrecida y rural	Clase media urbana, juventud moderada
Estructura partidaria	Débil, caudillista	En formación, pero con bases legislativas
Resultado electoral	Cinco derrotas presidenciales sucesivas	Dos victorias presidenciales 2023 y 2025; con mayoría legislativa (2025)

Fuente: Elaboración propia, 2025.

4. Desafíos y perspectivas

La principal fortaleza de ADN en la actualidad es haber construido un amplio margen de gobernabilidad, con el control de la Asamblea, del Consejo de Administración Legislativa (CAL) y las presidencias de doce de las quince comisiones permanentes. Esto le otorga a Daniel Noboa un escenario favorable, para implementar su agenda sin bloqueos parlamentarios, al menos en el corto plazo. No obstante, los desafíos son múltiples:

- Construir una estructura partidaria sólida que le permita sostenerse más allá de su figura presidencial.
- Consolidar una identidad ideológica clara y coherente.
- Resistir la presión de los poderes tradicionales, incluyendo el correísmo, el calentamiento de las calles y los sectores empresariales que apoyaron coyunturalmente su campaña.
- Cumplir sus promesas en un contexto de crisis económica, inseguridad y desconfianza institucional.
- No repetir las prácticas autoritarias y de exclusión de la Revolución Ciudadana.
- Rescatar la experiencia de actores políticos, sociales y del sector privado que puedan contribuir a su gestión.
- Recuperar la relación con la sociedad civil organizada y el sector académico.

2 de junio de 2025.